

# EL TRABAJO DE REESCRITURA: LA PRESENCIA DE LA ESTORIA DE ESPAÑA EN LAS SUMAS DE HISTORIA TROYANA A TRAVÉS DEL RELATO DE DIDO Y ENEAS Y EL DE LAS AVENTURAS DE HÉRCULES EN ESPAÑA

RUBÉN PEREIRA MÍGUEZ  
Université de Fribourg

## RESUMEN:

Las *Sumas de historia troyana* ofrecen una serie de episodios retomados directamente de la *Estoria de España* alfonsí. Entre ellos, se distingue el relato sobre Dido y Eneas así como el que narra las aventuras de Hércules en España. En el presente trabajo se estudia la evolución de estos dos temas y se concluye que la obra de Leomarte no es una mera transcripción. Se trata, al contrario, de una reescritura concebida muy probablemente para la instrucción de la realeza ya familiarizada con el latín y orientada según unos ejes predefinidos por la crónica de Alfonso X para transmitir una ideología cortesana próxima al molinismo.

**Palabras clave:** Dido, Eneas, Hércules, Alfonso X, *Estoria de España*, *Sumas de historia troyana*, reescritura.

## ABSTRACT:

The *Sumas de historia troyana* present some episodes taken directly from the *Estoria de España* by Alfonso X. The story based on Dido and Aeneas as well as the one that narrates Hercules' adventures in Spain stand out. This paper discusses the evolution of these two chapters and concludes that Leomarte's work is not a mere transcription. On the contrary, it is a rewriting most probably conceived for the education of the members of the royal family who had already become familiar with Latin. The rewriting is organized according to some axes predefined by Alfonso X's chronicle in order to transmit a court ideology close to Molinism.

**Keywords:** Dido, Aeneas, Hercules, Alfonso X, *Estoria de España*, *Sumas de historia troyana*, rewriting process.

---

## INTRODUCCIÓN

Las obras de Alfonso X marcaron el espíritu de los intelectuales tanto por su carácter polifacético como por el inmenso saber que transmiten. Entre ellas destacan sus compilaciones históricas: una universal llamada *General estoria* (GE) y otra más nacional, cuyo proyecto original abarcaría desde los orígenes romanos y legendarios de España hasta la historia inmediata de Castilla bajo Fernando III. Es la que se conoce con el título de *Estoria de España* (EE), primera historia de España extensa en romance.

Debido a las numerosas fuentes que alberga, al hecho de que esté escrita en lengua vernácula y apadrinada por el rey Sabio, esta última goza ulteriormente de un prestigio considerable. En efecto, origina a su vez narraciones o partes de ellas, tal y como ocurre con las *Sumas de historia troyana* de primera mitad del siglo XIV escritas por un tal Leomarte, cuyo contenido constituye la primera narración independiente en España en difundir las peripecias y contiendas troyanas.

En el presente estudio, se tratará entonces de analizar la influencia que ejerció la obra alfonsina sobre el texto de Leomarte. Mediante dos secciones concretas del libro vinculadas a esa leyenda, las aventuras de Dido y Eneas por una parte y las hazañas de Hércules en España por otra, se reconstituirá así en un primer momento la evolución de estos dos temas. Dicho recorrido conducirá luego al examen pormenorizado del trabajo de reescritura a fin de desear tanto su orientación como su posible motivación.

### LAS SUMAS DE HISTORIA TROYANA

Las *Sumas de historia troyana* se conservan en dos testimonios manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid que propiciaron escasas ediciones hasta ahora: una realizada en la primera mitad del siglo XX por Agapito Rey y una transcripción más reciente del manuscrito más antiguo por Robert G. Black<sup>1</sup>. La obra se puede valorar como la primera historia de Troya en España y la de mayor influencia, ya que trasmite los sucesos troyanos como narración independiente y concentrada exclusivamente en la leyenda de Troya, mientras que en obras anteriores se dispersan de manera episódica. Esta unidad textual no sólo supone entonces una diferenciación formal con los escritos anteriores, sino que también es el principal elemento que contribuye a asentar su éxito y su influencia en relatos posteriores como la *Crónica troyana* de finales del siglo XV, versión fragmentaria que deriva en gran parte del texto de Leomarte así como la única que llegó a imprimirse antes del siglo XX.

El título de la obra indica ya de manera sucinta su contenido. El término ‘sumas’, entendidas como conjuntos, compendios de algo, hace referencia al conjunto de unidades argumentales dispersas; una miscelánea en la que se han integrado fuentes heterodoxas con extraordinaria habilidad<sup>2</sup>, pero que mantienen, sin embargo, un punto en común: la pertenencia a una materia de Grecia que lleva hacia alguna de las destrucciones de la ciudad de Troya. La palabra ‘historia’ asegura la narración no sólo en calidad de relato o ficción, sino también como un desarrollo sistemático de acontecimientos pasados. De este modo, para acercarse lo

<sup>1</sup> Vid. Leomarte, *Sumas de historia troyana*, ed. de Agapito Rey, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1932. Todas las citas referentes al texto se harán a partir de esta edición. Si el crítico se sirve del manuscrito del siglo XV para corregir y completar el del siglo XIV así como para indicar las variantes de alguna importancia, en su estudio, Robert G. Black, *The text and concordances of Leomarte, Sumas de la historia troyana: ms. 9256 of the Biblioteca Nacional, Madrid*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1990, efectúa sobre todo una transcripción fiel del código más antiguo.

<sup>2</sup> Los autores medievales podían adoptar tres posturas: 1. La heterodoxa, que es la más predominante durante el Medievo europeo; 2. La llamada homérica u ortodoxa que incluye la *Ilias Latina*, el *Excidium Troiae*, o el *Libro de Alexandre* en España; 3. La intermedia o ecléctica que se apreciaba en la *GE*. Vid. Rebeca Sanmartín Bastida, «El tema troyano en *Origen de Troya* y *Roma* de Diego de Valera», *Cuadernos de filología clásica: estudios latinos*, 14, 1998, pp. 167-185, especialmente para este asunto p. 169.

más posible a una importante verosimilitud, se aprecian a lo largo de la narración un espíritu crítico, siempre en busca de una verdad, análisis de historias mitológicas como figuras que esconden realidades distinguibles mediante una explicación o interpretación, saltos de una historia a otra (con discontinuidad temporal incluida) que pueden presentar una reflexión sobre la disposición del texto e, incluso, procesos de contextualización que funcionan como motores de actualización temporal, es decir, que ajustan la obra a un público determinado según la época a la que éste pertenece<sup>3</sup>. Finalmente, el adjetivo ‘troyana’ no hace más que situar la escena.

La obra expone esta temática a lo largo de 253 capítulos. De manera general, se articulan en nueve líneas argumentales agrupadas en cuatro bloques: la primera sección relata los orígenes de ciudad, desde su fundación hasta su tercera destrucción pasando por las primeras devastaciones (caps. 1 a 58); la segunda se concentra esencialmente en el conflicto entre los griegos y los troyanos, concluyendo con el regreso de los helenos (caps. 59 a 191); la tercera parte se dedica a la materia de Roma, con la historia de Eneas y la de Bruto (caps. 192 a 237), mientras que la última presenta conjuntos misceláneos como la fábula de Procne o aún la historia de Edipo (caps. 238 a 253)<sup>4</sup>.

Se nota que el autor maneja bien el arte de la composición, por lo que las narraciones menores se integran perfectamente a la trama principal. Así como Fernando Gómez Redondo lo advierte, «las *Sumas* [...] ejemplifican las características básicas del *romance* de materia historiográfica: a) el diseño cronístico; b) la estructura temporal flexible, con posibilidades de acoger toda suerte de historias; y c) la introducción del pensamiento del autor en el proceso narrativo, seleccionando perspectivas de recepción, intensificando líneas argumentales y, sobre todo, viviendo de una forma absoluta la realidad a la que está dando forma»<sup>5</sup>.

Sus tres fuentes más directas y cercanas son la *GE*, la *EE* y la *Historia destructionis Troiae* de Guido delle Colonne escrita hacia 1287. Efectivamente, el texto se sirve sobre todo de la primera obra para los trabajos de Hércules y el desarrollo de los episodios anteriores y posteriores a la guerra troyana que los compiladores del taller historiográfico de Alfonso X extrajeron ya sea de las *Heroidas* y *Metamorfosis* de Ovidio, de la *Tebaida* y *Aquileida* de Estacio, de la *Historia regum Britanniae* de Godofredo de Monmouth como del *Libro de Alexandre*. Dicho material se completa gracias a ciertos elementos presentes en la *EE*. Ésta se utiliza especialmente para la historia de Dido y Eneas, para la fundación de Tiro, para el origen de las Amazonas y, en fin, para perfeccionar las hazañas de Hércules en España, episodios que los colaboradores de Alfonso X sacaron de la *Eneida* de Virgilio, de las obras citadas de Ovidio, del *Epitoma Historiarum Philippicarum* del historiador romano Justino, así como de la *Historia de rebus Hispaniae* (HRH) y la *Historia Romanorum* de Rodrigo Jiménez de Rada. Del texto de Guido, que se inspiró a su vez en el *Ephemeris belli troiani* de Dictis Cretense, en la *De Excidio Troiae Historia* de Dares Frigio y en el *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-Maure, proceden los relatos relativos a la guerra troyana y a las peripecias

<sup>3</sup> Esto ocurre principalmente con las características de ciertos personajes. No hay que extrañarse entonces de que los principales héroes de las *Sumas* se acerquen a la ideología caballeresca de la época, o que sus rasgos enriquezcan este género e influyan en obras posteriores.

<sup>4</sup> Vid. Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval castellana*, Vol. 2, Madrid, Cátedra, p. 1640.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 1648.

de algunos de sus participantes, una vez la ciudad destruida. Las aventuras del Sagitario, aliado prestigioso de los troyanos durante la quinta batalla y vencido por Diomedes, ausentes en el manuscrito más antiguo, se traducen de la obra francesa<sup>6</sup>.

## EL EPISODIO DE DIDO Y ENEAS

En la *EE*, los sucesos de Dido y Eneas se narran en la sección encabezada por el título «[...] sennorio que los romanos ovieron en Espanna» y ocupan los capítulos 51 a 60<sup>7</sup>. La descripción se desarrolla progresivamente alrededor de la protagonista principal y de su ilustre linaje: después de la muerte de su padre, Dido contrae matrimonio con su tío Acerba<sup>8</sup>, a quien Pigmalión, heredero del trono y hermano de la heroína, termina asesinando. El acto supone la huida de la mujer a África con las riquezas de su marido, a lo que le sigue la población de las dos Cartago (en África y España) y su suicidio para no tener que casarse de nuevo. Aparece entonces Eneas, personaje que, según los compiladores de la obra alfonsina, ciertos autores presentan como otra causa posible de la muerte de Dido: «Pero otros cuentan que esta reyna Dido se mato con grand pesar que ouo de Eneas, so marido, por que la desamparo assi cuemo adelant oyredes» (p. 38). Detrás del indefinido, se esconden sobre todo Ovidio y Virgilio, ya que la *EE* retoma a Justino para relatar el primer motivo de su muerte<sup>9</sup>.

Al emprender el cotejo de los textos, se observa que en las *Sumas* la estructura del episodio difiere de la de su modelo. Puesto que el texto constituye un conjunto de narraciones vinculadas a la materia troyana, Eneas se erige ahora lógicamente como la figura central; todo el contenido que va cronológicamente desde la descripción de los orígenes de Tiro hasta las primeras hazañas de Dido sólo existe gracias a la relación que la fundadora y primera reina de Cartago mantendrá con el que huye para escapar de la destrucción de su ciudad. El pasaje se inicia con la llegada de Eneas a Cartago y su enlace con la reina, seguido inmediatamente por una retrospectiva que reconstruye la genealogía de Dido así como sus andanzas hasta su desembarque en la ciudad africana, asuntos que el «estoriador» juzga necesarios «por los que esta estoria leyeren mas abyerta mente lo puedan entender» (p. 295). El relato se reanuda luego con el motivo del abandono de Eneas que engendra la carta de su esposa y su suicidio por amor; solamente en el último capítulo de esta sección se alude a la otra variante de su muerte, es decir la decisión que toma la reina en desacuerdo con la idea de un matrimonio suplementario impuesto astutamente por el rey masilitano Pago<sup>10</sup>.

Ambas obras demuestran entonces un gran talento en el arte de la compilación, aunque se perciba ya una diferencia relevante en cuanto a su orientación. La *EE* realiza perfectamente

<sup>6</sup> Para una información complementaria, remito al estudio introductorio de Agapito Rey en Leomarte, Op. cit., pp. 35-50, en el cual me basé.

<sup>7</sup> Alfonso X, *Primera crónica general de España*, ed. de Ramón Menéndez Pidal, Vol. 1, Madrid, Gredos, 1977, pp. 33-44. Todas las citas referentes al texto se harán a partir de esta edición.

<sup>8</sup> El nombre proviene de Justino, ya que este personaje se llama «Siqueo» tanto en Virgilio como en Ovidio.

<sup>9</sup> Vid. Ovidio, *Heroidas*, ed. y trad. de Francisca Moya del Baño, Madrid, CSIC, 1986, VII, pp. 45-53; Virgilio, *Eneida*, ed. de José Carlos Fernández Corte, Madrid, Cátedra, 2004, Libro IV, pp. 239-275; Marie-Pierre Arnaud-Lindet (ed.), «Marcus Junianus Justinus. Abrégé des 'Histoires Philippiques' de Trogue Pompée», Libro XVIII, <http://www.forumromanum.org/>, <http://www.forumromanum.org/literature/justin/index.html> (consultado el 19.09.2011).

<sup>10</sup> «Hiarbas» en Justino y «Atanto» en *EE*.

la distinción entre historiografía y poesía privilegiando la imagen de la reina casta y situando al final la narración de los amores trágicos de ambos protagonistas, tema poético considerado ya en la Edad Media como pura fabulación<sup>11</sup>. Al contrario, las *Sumas* aluden en primer lugar a la historia del suicidio por amor imaginado por Virgilio y se acercan más de este modo al relato de ficción. No sorprende pues que la *GE*, que retoma una parte de la trama insertándola entre los capítulos 370 y 374 del relato bíblico llamado «Libro de los jueces»<sup>12</sup>, además de respetar mejor la cronología, se quede simplemente con los primeros acontecimientos más historiográficos y deje de lado tanto las aventuras entre los dos protagonistas, que no fueron atestiguadas por los historiadores, como la muerte de Dido<sup>13</sup>.

Por otra parte, el texto de Leomarte no utiliza la figura de la heroína como *dux femina facti*<sup>14</sup> para establecer un gobierno ideal al igual que la *EE*, donde el personaje ejerce perfectamente sus cargos regidores y administrativos una vez nombrada «sennora natural» (p. 35) de Utica<sup>15</sup>. Aquí, no se desarrolla tan bien el papel desempeñado por Dido en esa ciudad. Aunque siga siendo «fermosa e sabia» (p. 293) y continúe rodeada de «sabidores» (p. 303), sus cualidades como monarca se resumen esencialmente a la generosidad. Se pasan por alto así varios aspectos del texto alfonsí que si bien recuerdan la realidad castellana, conforman la personalidad del buen rey. Entre ellos, cabe subrayar sobre todo la capacidad de la reina para defender la autoridad real frente a la negación de los súbditos de pagar un tributo y la expansión de su reinado con la creación de la nueva Cartago en España así como la población de sus alrededores para meterlos «so su sennorio» (p. 37)<sup>16</sup>.

Además, si en la *EE*, tras haber sido una reina viuda ejemplar, Dido se convierte con la llegada del rey de los masilitanos en un ejemplo de reina incapaz de ocupar su puesto sin un marido que se ocupe de la función guerrera destinada esencialmente al hombre<sup>17</sup>, en las *Sumas* aparece más que todo como un ejemplo de reina, ya que la sección se inaugura, como se ha dicho anteriormente, con su enlace con el príncipe troyano que preludia la retrospección en la que se descubre el linaje y la biografía de la protagonista. De entrada, queda asegurada pues la defensa y la expansión del reino, primero de los cargos reales en

<sup>11</sup> Vid. Ghislaine Fournès, «Didon dans l'historiographie alphonsine», <http://e-spania.revues.org/>, <http://e-spania.revues.org/317> (consultado el 19.09.2011).

<sup>12</sup> Alfonso X, *General estoria*, coord. por Pedro Sánchez-Prieto Borja, 2ª Parte, T. 2, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2009, pp. 4-14.

<sup>13</sup> Vid. Ghislaine Fournès, Op. cit. Debido al intento de acercar la descripción de los hechos a la historia castellana, la *EE* no sigue como la *GE* la datación propuesta por San Isidoro, según el cuál unos novecientos años separarían la fundación de Cartago con la época de las guerras púnicas (siglos II-III a.C.). Véase el pasaje «Sobre la división de los tiempos» en San Isidoro de Sevilla, *Etimologías: edición bilingüe*, Vol. 1, texto latino, versión española y notas por José Oroz Reta y Manuel-A. Marcos Casquero; introd. por Manuel C. Díaz y Díaz, Madrid, Ed. católica, 1982, pp. 553-565.

<sup>14</sup> María R. Lida de Malkiel, *Dido en la literatura española: su retrato y defensa*, London, Tamesis books, 1974, p. 105.

<sup>15</sup> «Betita» en las *Sumas*.

<sup>16</sup> En la redacción primitiva de la *EE*, «todos los señoríos temporales se someten a uno de mayor rango, [lo que] transmite perfectamente el ideario alfonsí que consiste en la unión de los reinos». Inés Fernández-Ordóñez, «Variación en el modelo historiográfico alfonsí en el siglo XIII. Las versiones de la *Estoria de España*», Georges Martin (dir.), *La historia alfonsí: el modelo y sus destinos (siglos XIII-XIV)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2000, pp. 41-74, esta cita en p. 45.

<sup>17</sup> Vid. Ghislaine Fournès, Op. cit.

la Edad Media y que ella no puede asumir por ser mujer. De hecho, los mensajeros del rey Pago se lo hacen saber en el escrito alfonsí a la hora de engañarla para conseguir que se case con él preguntándole «cuemo non buscaua carrera por que fuessen sos gentes mas apuestas en sos comeres y en sos uestires y en sos costumbres; e por que ella era duenna e non podie apremiar las gentes, que deuie catar algun rey con qui cassase que lo feziessse» (p. 37). La segunda versión de su muerte en la obra de Leomarte viene a corroborar dicha imposibilidad causada por su estado civil, aunque esta vez nada tiene que ver con la prosperidad del reino, sino más bien con el incremento de hombres de alto linaje. Por esta razón, el codicioso rey le propone firmar un juramento que estipule que «qual quier muger que enbiudase e fuese avn para aver fijos que sy algunt omne de alta guisa la requeriese que fuese oblygada a casar con el» (p. 310), artimaña en la que ella mismo cae y para la cual no encuentra otra salida que el suicidio<sup>18</sup>.

El tratamiento de «los de la tierra» constituye otro punto determinante. En el escrito de Alfonso X, se distinguen por su influencia directa sobre las decisiones del gobierno. En efecto, a la muerte del rey Cartón<sup>19</sup>, recae sobre ellos el poder de designar al sucesor (p. 33). Por consiguiente, no sólo coronan al joven hijo del difunto llamado Pigmalión, sino que dejan ya sentenciado asimismo el futuro casamiento de su hija Dido con su hermano Acerba una vez que la niña haya alcanzado la edad propicia. De este modo, se mantiene el linaje real. En las *Sumas*, se puede percibir también dicha preocupación por la herencia; sin embargo, se remplace el poder de los naturales por el poder totalitario del monarca, única persona habilitada para decretar semejantes cambios<sup>20</sup>. No obstante, y ahí radica otro cambio fundamental, si bien Estranco casa inmediatamente a su hija con su hermano porque ahora la mujer, siendo «muy apuesta y muy sesuda» (p. 300), no parece ser demasiado joven, alza a Acerba al rango de tutor hasta que su joven heredero esté capacitado para tomar las riendas. Así pues, la idea de concentrar poder, honor, riquezas y sangre permanece aún vigente en este relato, pero solamente por propia voluntad del rey todavía en su trono<sup>21</sup>:

E este Estranco, rey de Tyro, tenia esta fija [...] Dido e casola con este Acherba, su hermano [...] Estranco vyno a moryr e dexo un vn fijo pequenno, Epimalion. E mando que fasta que este ninno fuese de hedat que su hermano e yerno Acherba gouernase el reyno e criase a Epimalion, su fijo, el qual crio con muy grand piadat. E des que fue de hadat dexole su regno muy bien regido e syn ningun bullicio e encargole todas las sus rentas. (p. 300)

<sup>18</sup> Nótese que el acuerdo con los «dos caballeros» enviados por el rey en las *Sumas* es mucho más ceremonial que el de la *EE* con los «mandaderos». El decreto, compuesto de leyes recias, es jurado por ambas partes antes de ser oficial y no sólo después de que una de las dos lo haya aprobado.

<sup>19</sup> En el texto de Justino se llama «Stratonem», en los escritos de Alfonso X «Cartón» y en Leomarte «Estranco». Se observa, pues, que el supuesto autor de las *Sumas* sigue bastante de cerca la obra del historiador romano tanto para el contenido como para los antropónimos.

<sup>20</sup> En la *Versión crítica*, tercera versión de la *EE* elaborada hacia 1282-1284 bajo la dirección de Alfonso X, ya se observa una evolución con respecto a la primitiva en cuanto «al deseo de fortalecer la figura del señor natural, el rey, y su doctrina política, frente a la nobleza, los municipios y su segundogénito Sancho en esos dramáticos años finales del reinado de Alfonso X». Inés Fernández-Ordóñez, *Op. cit.*, p. 60.

<sup>21</sup> En su análisis sobre la figura de Dido en los textos alfonsíes, Ghislaine Fournès, *Op. cit.*, afirma que «il y a bien, dans le texte comme dans la réalité castillane, la volonté de concentrer à la fois le pouvoir, l'honneur, les richesses et donc le sang. Une équivalence stricte semble, de plus, être posée entre sang royal et pouvoir».



Se observa, finalmente, una constante aparición de frases modeladas bajo la forma de proverbios y dichos en el relato de Leomarte totalmente originales con respecto a los textos alfonsíes. Si bien son muy al gusto del castellano, denotan una fuerte voluntad de instrucción destinada supuestamente por su enseñanza a los gobernantes o a personas de alta condición social ya familiarizadas con el latín y quizás también con otras obras clásicas, según lo dejan suponer los versos de la lápida sepulcral de Dido conservados en versión original<sup>22</sup>. Se destacan así los que previenen del peligro de los enemigos cercanos («Ca muy mayor enemigo es e mas de temer el de çerca que el de lexos», p. 298), los que condenan a los malos consejeros («A los reys mançebos non fallecen lisongeros», p. 300), los que consienten en ciertos casos la maldad («Sy vos malo fuerades los malos non vos quisieran mal», p. 301), los que protegen contra un cambio de estado («Muy grave cosa es al que suele mandar tornar a ser mandado», p. 303), los que alaban la jerarquía («La fortuna syenpre fue madrastra e asechadera de los altos estados», p. 304), los que aconsejan sobre la conservación de los propios bienes («Aquello que mas aman los omnes es lo que con grande afan e pelygro alçançan. Mas sy bien lo pesares, non ha tan grand ganança commo saber omne guardar lo que tiene ganado», p. 306), los que exaltan la precaución («Buena es la tardança que faze la carrera segura», p. 307) y los que advierten sobre las consecuencias de la codicia («Quando los omnes quieren sobyr mas alto caen tomando mayor salto», p. 308).

## LAS HAZAÑAS DE HÉRCULES EN ESPAÑA

Las gestas de Hércules en la Península se sitúan en la *EE* bajo el epígrafe «señorio de los griegos» y se desarrollan entre los capítulos 5 y 8 (pp. 8-11). A pesar de que la referencia más antigua del décimo trabajo de Hércules remonte a la *Teogonía* de Hesíodo del s. VII a.C., hay que esperar a Diodoro Sículo (s. I a.C.) para hallar el relato más popular de las aventuras de Hércules y Gerión, cuyo detallado argumento se resume así<sup>23</sup>: Euristeo manda al héroe recoger el ganado de Gerión, con lo cual llega a Gades donde establece las famosas columnas. Cruza luego de África a Iberia y mata a Crisaor, rey de Iberia, y a sus tres hijos para apoderarse del ganado y retornar hacia el Este a través de Iberia, Céltica, los Alpes e Italia fundando por todas partes ciudades y estableciendo buenas leyes<sup>24</sup>. Si la leyenda pertenece al mundo griego, cabe señalar que la presencia en España del más grande conquistador del mundo clásico simboliza la aparición de este pueblo en la historia hispánica y que, a pesar de opiniones divergentes, conviene interpretar este ciclo como una propaganda inventada por los griegos «para justificar su estancia y expansión por el Oeste»<sup>25</sup>.

En el Medioevo, este personaje funciona como un referente glorioso que permite, mediante su asociación al territorio hispánico, construir un lejano pasado mítico. Dicho proceso

<sup>22</sup> «Prebuyd Eneas causam mortis et ense, ca Elisa Dido ipsa se sua conçidit manu» (p. 309). En la *EE*, empero, dichos versos ocasionan una traducción en lengua romance que simboliza la voluntad de Alfonso X de impulsar la lengua castellana: «Eneas dio espada – e achaque de llano / por que Dido coyhada – se mato con su mano» (p. 43).

<sup>23</sup> Véase el valioso estudio de Robert C. Knapp, «La *via heraclea* en el Occidente: mito, arqueología, propaganda, historia», *Emerita*, 54.1, 1986, pp. 103-122, para esta cita pp. 103-104.

<sup>24</sup> Vid. Diodoro Sículo, *Biblioteca histórica: libros IV-VIII*, ed. de Juan José Torres Esbarranchi, Madrid, Gredos, 2004, IV, caps. 17-21.

<sup>25</sup> Robert C. Knapp, Op. cit., p. 105.

conlleva a la explicación etimológica de cada ciudad fundada por el héroe, particularidad muy vigente en la *HRH* y en las historiografías alfonsíes, pero casi imperceptible en las *Sumas*. En principio, los autores siguen los modelos clásicos aunque alterando a veces ciertos aspectos notables, entre los cuales se halla la desaparición del padre de Gerión, Crisaor, y la de sus hermanos<sup>26</sup>.

El relato de Leomarte ofrece, además, un desarrollo original con respecto a sus antecedentes del recorrido que Hércules emprende por la Península. En las obras alfonsíes, el héroe, tras entrar en España por Gades (Cádiz), se enfrenta a Gerión en un combate que finaliza en La Coruña y, luego, regresa hacia el sur del país para dirigirse por la costa este –pasa por Cartajena– hacia las regiones de Aragón y Cataluña para toparse con Caco. En las *Sumas*, empero, parece seguir un camino que lo lleva primero del sur al norte y después del norte al este por el interior del territorio. En efecto, una vez que penetra en la Península, se encamina hacia Mérida donde desafía por primera vez al terrible rey<sup>27</sup>. Seguidamente, continúa su rumbo hacia el norte por Lusitania hasta llegar a Galicia y, de ahí «en contra arriba» (p. 140), a la región central de Carpentania. Combate a Caco al pie del Moncayo y funda las ciudades de Ágreda (Soria), Tarazona (Zaragoza) y Seo de Urgel (Lérida), excluyendo la creación de Barcelona presente en sus modelos. Resalta, pues, no sólo una vía heraclea por el interior «más bien de orden mitológico e ideológico que geográfico-histórico por falta de pruebas arqueológicas»<sup>28</sup>, sino sobre todo la voluntad de progresar linealmente sin volver sobre sus pasos, situación que engendra una sensación de desorden aparente tanto en los escritos de Alfonso X como esencialmente en su modelo, la *HRH*.

La totalidad del pasaje demuestra también una tendencia opuesta entre las *Sumas*, los escritos alfonsíes y la crónica del Toledano. Por un lado, se ubican la *HRH* y la *GE*, cuyo contenido denota, a pesar de un claro objetivo diferente, la voluntad de respetar la cronología de los eventos<sup>29</sup>. Se entiende, pues, que en ninguno de los dos figure la alusión a la fundación de la ciudad de Sevilla llevada a cabo por Julio Cesar, puesto que dicho personaje forma parte de la tradición romana. Al contrario, se le otorga una digresión importante en la *EE* (pp. 8-9) y el autor de las *Sumas* cita rápidamente el episodio mediante un procedimiento que si bien indica que conoce la materia, deja entrever sobre todo su afán sintetizador: «E aquellas sennales fallo despues Julio Çesar quando la fizo poblar» (p. 137). Dicho recurso rememora el que utiliza anteriormente para resumir las hazañas de Hércules en África: «Muchas otras cosas fizo Hercoles en Africa que aqui non son contadas» (p. 136). Lo mismo ocurre con la invasión de los almonices por la costa gallega, ausentes en las dos primeras obras pero presentes en las dos restantes, a pesar de que en la *EE* surjan más lógicamente a continuación del apartado sobre Hércules (cap. 14), debido a que se trata de un pueblo de

<sup>26</sup> Para la llegada del mito de Hércules a España y su evolución desde el Toledano hasta Alfonso X, remito al interesante estudio de José A. Caballero López, «Presencia y función del relato mítico en la *Primera Crónica General*», *Romania*, 126.1-2, 2008, pp. 103-120.

<sup>27</sup> Este otro emplazamiento del conflicto suscita una problemática localización que remonta ya a los autores antiguos. Después de cosechar y analizar las numerosas opiniones de diferentes autores, Knapp, *Op. cit.*, pp. 107-108, opta por una ubicación en el Sur de Lusitania.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 117.

<sup>29</sup> Véase la sección en Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de los hechos de España*, ed. de Juan Fernández Valverde, Madrid, Alianza, 1989, pp. 64-71.



invasores posterior al griego, y no directamente después de la muerte de Gerión en La Coruña como en las *Sumas* (p. 139).

No obstante, en el mismo orden de ideas, emerge una diferencia primordial entre estos dos últimos relatos. Si con la descripción del combate de Hércules con Caco<sup>30</sup> en Italia el texto de Leomarte se emparenta más bien con la *GE* por su contenido más universal y completo –e incluso en este caso con la *HRH*–, se advierte en la *EE* un interés por narrar únicamente los sucesos en relación con España. Así, se generaliza la descripción omitiendo ciertos elementos, como por ejemplo el robo, en el monte Aventino, de una parte del ganado conquistado por el héroe, y se justifica dicho procedimiento con una intrusión del autor que pone de manifiesto su voluntad de no querer alejarse demasiado de su propósito inicial: «Mas por que esto non conuiene a los fechos dEspanna, dexamos de fablar dello, e tornamos a contar dErcules e de las cosas que fizo en Espanna depues que uencio a Caco» (p. 10).

El rey Gerión goza también de una evolución significativa al pasar de un texto a otro. Efectivamente, si en la crónica del Toledano es un personaje «fuerte y terrible, [que posee] tres cabezas»<sup>31</sup> debido al señorío que ejerce sobre tres reinos (Galicia, Lusitania y Bética), la *EE* lo transforma en un rey de siete cabezas por estar al mando de siete provincias entre el río Tajo y el Duero (p. 9). Esta sorprendente imagen de Gerión con siete cabezas, que remite seguramente a la hidra de Lerna, segundo de los doce trabajos de Hércules, así como la concentración de su poderío en la zona central de la Península y ya no toda la parte occidental, no son los únicos elementos alterados: el texto alfonsí lo describe como un ser malvado y tiránico, convirtiendo a Hércules al mismo tiempo en un héroe salvador:

[Gerion] era gigante muy fuerte e muy liger [...] que por fuerça derecha auie conquista la tierra e auien le por fuerça a dar los omnes la meatad de quanto auien, tan bien de los fijos e de las fijas cuemo de lo al, e a los que no lo querien fazer mataualos. E por esto era muy mal quisto de todas las gentes, mas no osauan yr contra el por que non auie y qui los defender; et cuando sopieron que Hercules vinie, enuiaron le dezir, que el, que tantos buenos fechos fiziera e tantos omnes sacara de premia e de mal sennorio, que acorriesse a ellos, e quel darien toda la tierra. (p. 9)

Si la *GE* oculta dicha imagen reemplazándola por la narración del linaje del tricéfalo<sup>32</sup>, mantiene empero un cierto paralelismo con los relatos del Toledano y Leomarte al situar su dominio sobre las tres regiones más importantes del oeste de la Península anteriormente citadas. Por su lado, las *Sumas* no retoman solamente la imagen de un Hércules defensor de la humanidad, sino que le asignan el papel de protector de virtudes. Por consiguiente, con el postulado «en otro non se trabajaua sy non en quebrantar las soberuias» (p. 137), sus acciones revisten ahora una justa finalidad y dejan atrás su imagen negativa presente en la *GE*<sup>33</sup>, propiciada por la obra del arzobispo en la cual las hazañas del griego se contemplan como una calamidad suplementaria que hubo de sufrir el desdichado pueblo hispano<sup>34</sup>:

<sup>30</sup> «Cato» en *GE*.

<sup>31</sup> Rodrigo Jiménez de Rada, Op. cit., p. 66.

<sup>32</sup> Alfonso X, *General estoria*, Op. cit., p. 94.

<sup>33</sup> Los compiladores de la *GE*, inspirándose en Jiménez de Rada, acusan a los griegos de ser «los más crueles omnes que ser podían sobre todos los estraños a que conquerién». *Ibíd.*, p. 97.

<sup>34</sup> El Toledano esboza en su obra «la visión dramática y catastrofista de la historia de España, contemplada como sucesión de pueblos invasores que establecen su dominio ("pluribus intercepta do-

Y tras conquistar, o mejor, devastar España, que desde sus orígenes, tan pronto como la habitaron los cetúbales, disfrutaba de una pacífica prosperidad, la espada de Hércules puso bajo el yugo de los griegos a sus desgraciadas gentes, a las que la larga tranquilidad había hecho pacíficos e indolentes, ellos que por naturaleza son hostiles a la esclavitud<sup>35</sup>.

En los tres relatos cronísticos, su sucesor Hispán representa la figura del buen conquistador aunque con una diferencia primordial: en la *HRH* y la *GE* no posee ningún parentesco con el héroe<sup>36</sup>, mientras que en la *EE* es su sobrino, lo que «hace prevalecer la vinculación dinástica en lo relativo a los derechos al *imperium* territorial»<sup>37</sup>. Sus empresas vienen a restaurar todo el daño infligido por Hércules, quien lo deja al frente del país antes de marcharse para Italia. No obstante, tal y como ocurría en la sección de Dido y Eneas, se vuelve a observar en la narración de Leomarte el poder totalitario del rey, puesto que a diferencia de sus fuentes, el héroe le concede el mando a su sobrino pero dictándole ahora lo que tiene que hacer: «dexo por sennor della a Yspan, vn su sobrino, muy virtuoso omne, e dexole sennalado donde feziere las pueblas» (p. 140). La insignificancia de Hispán en las *Sumas* es tal que ni se alude a sus aventuras. La situación se emparenta más bien entonces a la de un feudo que a una entrega completa de poderes; el rey, a pesar de su ausencia, asegura el linaje mediante el lazo de consanguinidad pero sigue teniendo el mayor poder.

## CONCLUSIÓN

A través de estos dos episodios, las *Sumas de historia troyana* no solamente desarrollan las peripecias de figuras vinculadas a dicha materia, sino que favorecen también la inclusión de todo tipo de enseñanzas. Privilegiando el arte de la *abreviatio* con respeto a su modelo más directo constituido por la *EE*, Leomarte redacta un corpus troyano en el que la influencia de Dido como reina ejemplar se debilita y en el cual se convierte principalmente en una mujer que ama. Esta evolución se debe a la temática y al género del relato: en un intento de relacionar a los descendientes de Troya con otros personajes mediante un género literario más próximo a la ficción caballeresca que a la historiografía, Dido solo existe ahora gracias a la relación que mantiene con Eneas. No obstante, la defensa de la autoridad real permanece intacta gracias al poder totalitario del rey, que la sección de Hércules ejemplifica con la supresión del pasaje sobre el rey epónimo Hispán.

La figura del griego sirve para darle a España una raigambre legendaria por ser el ancestro originario de los hispanos y su valor propagandístico beneficia la exposición del

---

miniis”) sobre el soler hispano». Luis Fernández Gallardo, «De Lucas de Tuy a Alfonso el Sabio: idea de la historia y proyecto historiográfico», *Revista de poética medieval*, 12, 2004, pp. 53-119, esta cita en p. 71.

<sup>35</sup> Rodrigo Jiménez de Rada, Op. cit., p. 69.

<sup>36</sup> José A. Caballero López, Op. cit., p. 119, estima que su ausencia en la *GE* se debe a que «el objetivo de su composición era distinto al de la *Estoria de Espanna*, más preocupada por narrar, sin solución de continuidad, la historia del *sennor* o pueblo que en cada momento posee el *imperium* sobre la Península hasta llegar a los días de Alfonso X». Remito también al estudio de Erik Ekman, «“Cuenta la estoria”: Narrative and exegesis in Alfonso’s X *General Estoria*», *Hispanic Journal*, 27.1, 2006, pp. 23-35.

<sup>37</sup> En la *Versión retóricamente amplificada* de la *EE* compuesta posiblemente en la época de Sancho IV, dominan, sin embargo, «los lazos de naturaleza con el territorio» al considerar «la reconquista como una tarea propia de los “naturales” de la tierra». Inés Fernández-Ordóñez, Op. cit., p. 62.

buen comportamiento que todo conquistador debe adoptar. En ese sentido, el texto se erige como modelo de conducta para el monarca haciendo de Hércules un libertador que protege las virtudes y funda leyes. La inclusión de frases modeladas bajo la forma de proverbios destinados a la instrucción en los capítulos que abarcan las aventuras de Dido y Eneas viene a confirmar este doble objetivo educativo: histórico y moral.

En resumen, la obra de Leomarte no es una mera transcripción; se trata, al contrario, de una reescritura orientada según unos ejes predefinidos por la crónica de Alfonso X, que «provee los fundamentos de los derechos dinásticos [y] legitima el avance reconquistador, que deviene, contemplado desde una perspectiva histórica, la misión de la realeza castellana»<sup>38</sup>. Sin embargo, las *Sumas*, herederas del modelo alfonsí, transmiten más bien una ideología cortesana próxima al molinismo, movimiento intelectual que se extiende hasta Alfonso XI y que «se presenta [según los críticos] como un esfuerzo para imponer a través del discurso –historiográfico y literario– el orden político, social y moral de la realeza contra el de la aristocracia»<sup>39</sup>. En definitiva, el relato fue muy probablemente concebido según estas bases durante las primeras décadas del siglo XIV para la instrucción de la realeza ya familiarizada con el latín.

---

<sup>38</sup> Luis Fernández Gallardo, Op. cit., p. 102.

<sup>39</sup> Carlos Heusch, «La translation chevaleresque dans la Castille médiévale: entre modélisation et stratégie discursive (à propos de Esc. H-I-13)», *Cahiers d'Etudes Hispaniques Médiévales*, 28, 2005, pp. 93-130, esta cita en p. 125. Véase también para este asunto Fernando Gómez Redondo, Op. cit., p. 1225 y ss.